

05/08/2022

114eng

COMUNICADO
DE PRENSA
CONFERENCIA
EPISCOPAL
ALEMANA



"Por una Iglesia sinodal: comunidad, participación y misión"

El informe de la Conferencia Episcopal Alemana al Sínodo Mundial de los Obispos 2023

El siguiente informe se divide en dos partes. En la primera se reflexiona sobre las experiencias de los procesos sinodales en las (archidiócesis) y a nivel de la Conferencia Episcopal Alemana, y se incorporan también las experiencias sinodales en este proceso de las organizaciones miembros del Consejo de Iglesias Cristianas (ACK) en Alemania.

La segunda parte resume la respuesta de las (archidiócesis alemanas) sobre los diez temas enumerados en el manual oficial para las consultas en las iglesias locales ("Vademécum para el Sínodo sobre la Sinodalidad", cap. 5.3).

Parte I

Reflexión sobre las experiencias sinodales en la Iglesia en Alemania

1. Procesos sinodales en las diócesis y a nivel de la Conferencia Episcopal

Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia católica en Alemania comenzó a desarrollar estructuras sinodales destinadas a facilitar la amplia participación de los fieles en la misión de la Iglesia. Este proceso fue apoyado sobre todo por las fuertes asociaciones católicas, que se habían desarrollado a partir del siglo XIX como asociaciones autoorganizadas de laicos, y que habían creado un órgano representativo nacional ya en 1868 en forma de Comité de Católicos Alemanes.

Para aplicar las resoluciones del Concilio Vaticano II en Alemania Occidental, los obispos de la República Federal de Alemania convocaron un Sínodo conjunto (1971-1975), que se reunió en Würzburg. Los estatutos del Sínodo, aprobados por la Santa Sede en 1970, preveían una amplia participación de los religiosos, y especialmente de los laicos, en las deliberaciones y decisiones del Sínodo. El Sínodo Pastoral de la Iglesia Católica en la RDA se reunió en Dresde de 1973 a 1975 con objetivos similares y una fuerte participación de los laicos.

Editor

Dra. Beate Gilles
Secretario General de la Conferencia
Episcopal Alemana

Editorial

Matthias Kopp (responsable.)
Director de la Oficina de
Comunicación

Kaiserstraße 161
53113 Bonn

Tel. +49 (0) 228 103 214

Fax +49 (0) 228 103 254

Correo pressestelle@dbk.de

dbk.de

[facebook.com/dbk.de](https://www.facebook.com/dbk.de)

twitter.com/dbk_online

[youtube.com/c/DeutscheBischofskonferenz](https://www.youtube.com/c/DeutscheBischofskonferenz)

Ambos Sínodos dedicaron mucho tiempo a la cuestión de cómo se podía llevar a cabo la responsabilidad conjunta de todos los fieles por la misión de la Iglesia. La resolución titulada "Ministerios y órdenes en la vida de la congregación", adoptada por el Sínodo Pastoral de Dresde, y la resolución titulada "La responsabilidad conjunta de todo el pueblo de Dios por la misión de la Iglesia" del Sínodo Conjunto de Würzburg, fueron pioneras para el desarrollo de la Iglesia en el futuro. Sobre esta base, en los años siguientes se fundó un consejo de católicos (también llamado en algunos lugares consejo de laicos o consejo diocesano) a nivel diocesano como órgano de representación de los laicos. Esto se sumó al consejo presbiteral, al consejo pastoral y al consejo de economía, cuyas tareas y composición fueron reguladas posteriormente en el CIC de 1983 (cf. can. 492-514). También existe un consejo fiscal eclesiástico, encargado de administrar el impuesto eclesiástico que las diócesis de la República Federal de Alemania recaudan como corporaciones de derecho público. La estructura específica de los órganos, así como los derechos y deberes de los consejos, se regulan de forma diferente de una diócesis a otra.

Se han creado consejos parroquiales, cuyos miembros son elegidos en su mayoría por los fieles. Asesoran al párroco en cuestiones pastorales, al tiempo que ejercen el apostolado de los laicos. Además, en Alemania existe desde hace tiempo una junta parroquial que gestiona el patrimonio económico de la parroquia de acuerdo con la legislación nacional.

Con el fin de promover la interacción entre los obispos y los laicos, se creó una Conferencia conjunta de la Conferencia Episcopal Alemana y el Comité de Católicos Alemanes. Esta Conferencia incluye representantes de ambos organismos, y se reúne dos veces al año. Inspirada en el Sínodo de Würzburg, la composición del Comité también ha cambiado desde entonces para incluir a delegados de los consejos de católicos.

La comunicación entre obispos, sacerdotes, laicos y religiosos en los Sínodos de Würzburg y Dresde fue una experiencia muy alentadora para muchos fieles. Por ello, los miembros de los Sínodos solicitaron en un voto presentado al Papa que las diócesis de Alemania tuvieran derecho a celebrar un Sínodo conjunto cada década. Sin embargo, esta petición fue rechazada.

Las estructuras sinodales creadas a raíz de los Sínodos de Dresde y Würzburg conforman la cultura de la colaboración entre obispos, sacerdotes y laicos, y permiten una amplia participación. Dicho esto, la evolución de las últimas décadas se ha caracterizado por una tendencia en sentido contrario, ya que el comportamiento religioso y los vínculos con la Iglesia por parte de los fieles han cambiado. Mientras que en 1970 aproximadamente el 37,5% de los católicos asistía regularmente a los oficios dominicales y participaba en la vida parroquial, esta cifra ha descendido a cerca del 10% en 2019. El número de personas que votan en las elecciones al consejo parroquial y a la junta parroquial también ha disminuido en consonancia, de modo que los comités y consejos solo representan hoy a los fieles en términos formales. También las asociaciones se ven afectadas por la disminución de sus miembros. Mientras que la gran mayoría de los miembros de la Iglesia muestran poco interés en participar activamente en la vida de la Iglesia, una gran parte de los laicos activos en la Iglesia consideran que las

oportunidades de contribuir a la formación de la Iglesia sean insuficientes. Esto exige una forma más vinculante de participación en la toma de decisiones en la dirección de las parroquias y las diócesis.

La disminución del número de miembros de la Iglesia y, por consiguiente, de los ingresos procedentes de los impuestos eclesiásticos, así como la escasez de sacerdotes y agentes de pastoral, han obligado a las diócesis alemanas a reorganizar la atención pastoral en las parroquias desde hace varios años. Por ello, varias diócesis han celebrado sínodos diocesanos según el can. 460 CIC, o en procesos de consulta *sui generis en los* que participan fieles que no son miembros de los órganos existentes. En 2010, la Conferencia Episcopal Alemana invitó a participar en un proceso de debate titulado "Vivir en la fe hoy: ¿Dónde estamos?", de cinco años de duración, en el curso del cual se hizo un balance de la Iglesia en Alemania en relación con las actividades fundamentales *martyria, diaconia y leiturgia* bajo las opciones *communicatio, compassio y participatio*. Se invitó a participar a representantes del Comité de los católicos alemanes, de las órdenes religiosas, de las asociaciones, de los movimientos, de los profesores de teología y de las vocaciones eclesiásticas (por ejemplo, los agentes de pastoral). Los debates se celebraron a raíz de los abusos sexuales a menores que se descubrieron en el Canisius-Kolleg de Berlín en 2010. Los numerosos casos de abusos sexuales que han salido a la luz desde entonces, y el fracaso estructural de los responsables de las diócesis, han dañado de forma duradera la confianza de los fieles en la competencia moral y la capacidad de liderazgo de los obispos.

2. El camino sinodal

La publicación en 2018 del erudito "Estudio MHG" encargado por la Conferencia Episcopal Alemana (que lleva el nombre de las sedes de los institutos en los que trabajaron los académicos participantes: Mannheim, Heidelberg y Gießen) desató una nueva ola de alarma y consternación. Los resultados del estudio mostraban claramente que no se trataba sólo de un fallo individual, sino que había razones sistémicas que favorecían los abusos sexuales en la Iglesia y la forma de encubrirlos. Junto con un gran número de aspectos concretos del problema, y sugerencias sobre cómo tratar este fenómeno y evitar que se produzca en el futuro, el estudio también abordó cuestiones más fundamentales que los autores creen que deben aclararse más, a saber, la cuestión de cómo tratar el poder, y cómo controlar el poder y la capacidad de decisión en la Iglesia, el desarrollo ulterior del perfil del ministerio sacerdotal y el estilo de vida sacerdotal, así como el tratamiento de la Iglesia de las cuestiones relativas a la moral sexual. En la discusión de estos temas pronto quedó claro que la cuestión de la posición de la mujer en la Iglesia está estrechamente vinculada a las cuestiones ya mencionadas, y es igualmente urgente. Estas cuestiones no son en absoluto nuevas en el debate dentro de la Iglesia en Alemania. Han sido objeto de discusión durante varias décadas, pero han adquirido una nueva y fresca actualidad debido a la dinámica descrita anteriormente.

En este contexto, los obispos alemanes decidieron en la primavera de 2019 pedir al Comité de los Católicos Alemanes que se embarcara junto con ellos en un Camino Sinodal, apoyado conjuntamente por la Conferencia Episcopal Alemana y el Comité. La Senda tiene como objetivo avanzar en las cuestiones, los problemas y las reformas prospectivas en cuestión de

05/08/2022
114eng
forma sinodal

- 4 -

CONFERENCIA
DE PRESSELEA
SE ALEMANA DE BI
SH OPS

y en un diálogo que se entabla en pie de igualdad. El Camino Sinodal es un camino de conversión y renovación, impulsado por la vergonzosa constatación de los fracasos tanto individuales como estructurales en el tratamiento de la violencia sexual, pero también impulsado por la certeza de que la Iglesia necesita renovarse desde el núcleo de su ser para ser, sin obstáculos, la Iglesia de Jesucristo, testigo del Evangelio, y el pueblo peregrino de Dios a través de los tiempos. Después de que la Conferencia Episcopal Alemana haya respaldado por unanimidad el Camino Sinodal, una minoría de obispos en las primeras etapas también desaprobó el camino emprendido. Pusieron en duda la relación causal entre los abusos sexuales y los cuatro temas. Están convencidos de que los abusos se facilitaron no por la enseñanza y la disciplina, sino por su incumplimiento. Además, criticaron lo que consideraban una dimensión insuficientemente espiritual del Camino.

Alentados y encaminados por el Papa Francisco, que se refirió al Camino Sinodal en su *Carta al pueblo de Dios que peregrina en Alemania*, en el Camino Sinodal se optó por una forma de deliberación sinodal y de toma de decisiones *sui generis* que no tiene el carácter de un concilio plenario según el derecho canónico formal. El Camino Sinodal en el que se han embarcado la Conferencia Episcopal Alemana y el Comité de los Católicos Alemanes está diseñado para permitir la participación de los católicos comprometidos y para incorporar la experiencia existente, respetando al mismo tiempo la competencia decisoria de los obispos, que es indispensable tanto en términos eclesiológicos como según el derecho canónico. El camino sinodal es, además, un proceso espiritual en el que se delibera y reflexiona, y se adoptan resoluciones, no sólo a partir de la discusión y el debate en común, sino también de la oración y la celebración de la Eucaristía en común.

La estructura del Camino Sinodal es tal que retoma las formas organizativas existentes de compromiso con la Iglesia y las integra en un proceso conjunto de deliberación y toma de decisiones. La Asamblea Sinodal, compuesta por 230 miembros, constituye la Plenaria del Camino Sinodal y debe reunirse un total de cinco veces en un periodo de tres años para adoptar resoluciones. Las resoluciones se preparan en cuatro Foros Sinodales compuestos por unos 35 miembros cada uno (miembros masculinos y femeninos de los Sínodos propiamente dichos, así como otros expertos), que deben abordar los conjuntos de temas mencionados. A pesar de las dificultades que la pandemia de coronavirus ha creado para el Camino Sinodal, se ha podido llevar a cabo un trabajo continuo y constructivo. En cada (archidiócesis) hay una persona que actúa como contacto para el proceso y los temas de los cuatro Foros a través de formatos adecuados de eventos y debates, lo que permite a los fieles acompañar el Camino Sinodal. La respuesta a las Asambleas Sinodales ha sido amplia entre el público, tanto dentro como fuera de la Iglesia, pero el eco en las propias parroquias ha sido muy contenido.

El objetivo central del Camino Sinodal es abordar las causas sistémicas de los abusos y su ocultación, para que el Evangelio pueda volver a ser proclamado de forma creíble en el futuro. En este proceso debe preservarse la continuidad de la enseñanza y la comunión de la Iglesia universal. Por ello, es muy importante tratar de forma responsable y reflexiva las fuentes del conocimiento de la fe y de la teología (los "*loci theologici*"). Teólogos universitarios

ayudar en estas consultas sobre la Senda Sinodal. Es igualmente importante, al tratar las preocupaciones de la reforma del Camino Sinodal, considerar las oportunidades y limitaciones que existen en el nivel de decisión de las diócesis y de la Conferencia Episcopal, y examinar las preocupaciones que deben ser llevadas al diálogo con la Iglesia universal. No en vano, los católicos de Alemania también miran con esperanza el Camino Sinodal de la Iglesia universal. Consideran que este Camino es una buena oportunidad, en primer lugar, para integrar sus propias experiencias sinodales y, en segundo lugar, para aportar también las percepciones que han adquirido en lo que respecta a los pasos ulteriores que la Iglesia debe dar en su viaje de peregrinación a través del tiempo.

3. Consulta ecuménica

14 de las 29 organizaciones miembros del Consejo de Iglesias Cristianas de Alemania (ACK) que han sido consultadas, entre las que se encuentran las Iglesias Ortodoxas y Ortodoxas Orientales, la Iglesia Protestante de Alemania (EKD) y las Iglesias Libres de diversas tradiciones, así como la Iglesia Católica Antigua y otras Iglesias, han aportado sus experiencias sinodales y sus reflexiones teológicas a las consultas de la Conferencia Episcopal Alemana para el Sínodo Mundial de los Obispos. La información obtenida muestra que un fuerte desarrollo de las estructuras sinodales se correlaciona con una amplia participación de los fieles en los procesos de toma de decisiones de la Iglesia, especialmente en contextos evangélicos y de iglesias libres. Algunas Iglesias que tienen una larga experiencia con la sinodalidad señalan que los procesos sinodales no siempre conducen a un consenso sobre cuestiones teológicas o morales controvertidas, y que a veces no es posible hacer más que establecer una forma de tratar el disenso que sea aceptable para todos. Se preparará por separado un resumen de los comentarios y se pondrá a disposición de los interesados.

Parte II

Resumen de las reacciones de las (archidiócesis) alemanas

Observaciones preliminares

1. El siguiente informe de la Conferencia Episcopal Alemana es un resumen de las reacciones de las 27 (archidiócesis), así como de la Oficina Católica del Obispo Militar, sobre los diez grupos de temas del Sínodo Mundial de los Obispos. Aunque están redactados por los responsables diocesanos, todos los informes de las diócesis intentan reflejar voces originales y, sobre todo, reproducir el estado de ánimo en las congregaciones y comunidades, así como en las parroquias e instituciones de sus diócesis.
2. El número de fieles de las diócesis que han participado en la encuesta para el Sínodo Mundial de los Obispos se sitúa en un porcentaje de un solo dígito. No obstante, las diócesis señalan que están representados todos los grupos de fieles comprometidos: mujeres y hombres, clérigos y laicos, trabajadores a tiempo completo y voluntarios, jóvenes y mayores. Dicho esto, ha sido prácticamente imposible conseguir la participación de los desencantados y de los que no van a la iglesia.
3. En sus informes, las diócesis reflexionan sobre las estructuras sinodales existentes, desde la parroquia, pasando por los decanatos, hasta el nivel de la diócesis (véase la parte I, n° 1,

05/08/2022

- 7 -

114eng

más arriba). Se señala positivamente que

CONFERENCIA
DE PRESS RELEASE
SE ALEMANA DE BI
SH OPS

La sinodalidad se practica aquí desde hace varios años. Los nuevos formatos sinodales, como los consejos pastorales diocesanos o los debates sobre el futuro, son bien recibidos. De forma crítica, se señala que

- es prácticamente imposible encontrar candidatos para algunos formatos (por ejemplo, en las elecciones a los consejos parroquiales), así como participantes (por ejemplo, para el proceso diocesano del Sínodo Mundial de Obispos),
- la mayoría de las personas implicadas pertenecen a las clases media y alta de la sociedad,
- la participación de los laicos suele estar orientada a la consulta, y no a la auténtica codeterminación y codecisión,
- Un número considerable de fieles duda de que la Iglesia sea sincera en su deseo de una auténtica sinodalidad.

Por ello, se considera indispensable hacer crecer las estructuras existentes para lograr una mayor sinodalidad.

4. En los comentarios de las diócesis se expresa el deseo de que los temas del Camino Sinodal en Alemania (1. Poder y separación de poderes en la Iglesia, 2. La existencia sacerdotal hoy, 3. Las mujeres en los ministerios y cargos en la Iglesia, 4. La vida en las relaciones sucesivas) se integren en el Sínodo Mundial de Obispos como expresión de importantes preocupaciones de las iglesias locales. Dar una nueva credibilidad a la Iglesia en Alemania, y a su misión en la sociedad actual, se considera un requisito previo para abordar las reformas necesarias dentro de la Iglesia en relación con estos temas (véase la parte I, nº 2).
5. Además de los informes de las diócesis, algunos obispos señalan que algunos grupos de fieles se quejan de la falta de profundidad espiritual y de la fuerza de la fe, y piden un mayor compromiso con la renovación de la relación con Cristo, como ya está ocurriendo en algunas diócesis. Esta preocupación también se menciona en los informes de las diócesis, véase en la Parte II, los números 4 y 9, así como otras menciones frecuentes.
6. En repetidas ocasiones se criticó que el documento preparatorio y el Vademécum para el Sínodo Mundial de los Obispos estaban formulados en un "lenguaje interno" que muchos fieles no podían entender, y que los diez temas presentados carecían de la claridad y la coherencia necesarias con los retos a los que se enfrentan las diócesis alemanas. Se dice que esto ha dificultado al menos el proceso sinodal en las diócesis.
7. Por ello, algunas diócesis se centraron en sus informes en propuestas concretas para el lema del Sínodo Mundial de los Obispos "Por una Iglesia sinodal - Comunión, participación y misión". Los problemas y exigencias enumerados en estos informes se asignaron posteriormente a los diez temas del informe de síntesis de la Conferencia Episcopal Alemana.
8. Las expresiones y frases entrecomilladas en el resumen que figura a continuación son citas de las respuestas recibidas de las diócesis. Se ha procurado que se escuchen las voces de todas las diócesis alemanas.

Los comentarios sobre los diez temas

1. Una hermandad de compañeros

Los informes de las diócesis muestran que los fieles en su conjunto se ven en una

amplia: en sus parroquias, con asociaciones, órdenes religiosas y comunidades espirituales, en el ecumenismo, con católicos que hablan diferentes lenguas maternas, con personas de otras religiones e ideologías. Especialmente las diócesis de Alemania del Este entienden su cristianismo como una diáspora entre personas que no tienen ni denominación ni religión.

Las siguientes personas se encuentran marginadas

- aquellos que no se ajustan a las enseñanzas de la Iglesia (por ejemplo, personas LGBTQ, personas que han experimentado cesuras en sus vidas, personas que han dejado la Iglesia...),
- aquellos que están excluidos de los cargos o ministerios de la iglesia (especialmente las mujeres, pero también los hombres casados, los jóvenes, los voluntarios),
- aquellos que no pertenecen a la clase media educada (por ejemplo, personas afectadas por la pobreza, personas con antecedentes de migración...).

"A menudo nos guardamos para nosotros mismos", es algo que se señala varias veces con ánimo de autocrítica. Se dice que el reto futuro consiste en "salir de la zona de confort del papel de anfitrión para convertirse en invitado en la vida de nuestros semejantes".

Esto equivale a un anhelo de nuevas formas de comunidad. La Iglesia del futuro se desarrollará "en pequeñas comunidades en las que los laicos tengan un papel protagonista. Deberían estar bien conectados en todos los ámbitos de la sociedad...".

2. Escuchar

Los comentarios de las diócesis abordan el tema de la escucha de forma muy amplia e intensa. La escucha de Dios, de los fieles y de las personas, así como de los signos de los tiempos, se considera el fundamento de un proceso sinodal. La escucha debe ser aprendida y practicada como una actitud. Esto implica respeto, imparcialidad, apertura, paciencia, empatía, así como la voluntad de aprender y cambiar... La escucha que no conduce a la toma de decisiones conjuntas y a la acción concreta no va lo suficientemente lejos.

Esta escucha es más una opción que una realidad. Se critica que los obispos o vicarios generales, los sacerdotes y los agentes de pastoral a tiempo completo no escuchan a los laicos, a los voluntarios, a los jóvenes, a los "simples fieles", ... o que no escuchan lo suficiente. La Iglesia es percibida como una "institución que define pero no escucha". Otras voces echan de menos escuchar a Dios juntos en los servicios, en la contemplación de las Escrituras o en la interacción con los pobres. La gente no quiere ser simplemente escuchada; quiere que haya una escucha compartida y un proceso abierto en la Iglesia. Esto lleva tiempo y requiere libertades.

Se comentó que un resultado importante de un proceso sinodal tanto en las iglesias locales como en la Iglesia universal es desarrollar una "cultura de la escucha y la percepción".

3. Hablando claro

La mayoría de las respuestas de las diócesis piden que la Iglesia se implique más en el discurso de la sociedad sobre temas socialmente relevantes (y no sólo sobre temas que interesan a la Iglesia). Entre ellos están el cambio climático, la justicia social, la dignidad humana, la pobreza y la migración, la guerra y la paz...

También hay que ponerse al día en cuanto a la representación y presentación de la Iglesia en los medios sociales y digitales. "La percepción general de la Iglesia en los medios de comunicación fuera de la Iglesia se considera enquistada, excesivamente jerárquica y anticuada". Los laicos -mujeres, jóvenes y voluntarios en particular- quieren hacerse oír en los medios de comunicación como la voz de la Iglesia de la misma manera que sus obispos.

Pero las palabras sólo son creíbles si se corresponden con la conducta como individuo y como Iglesia. A menudo se habla de una profunda vergüenza a la hora de confesarse y hablar como cristiano en la esfera secular a causa de los enormes escándalos de la Iglesia (violencia sexual y sexualizada contra niños y adultos, abuso de poder de sacerdotes y obispos, despilfarro de dinero...).

En la Iglesia se duda con frecuencia de que pueda darse un debate abierto en un ambiente libre de ansiedad. Hay temas tabú que no pueden discutirse abiertamente en la Iglesia, especialmente las cuestiones relacionadas con la sexualidad (como la anticoncepción, el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo...). Los teólogos temen que se les revoque la licencia de enseñanza si hacen declaraciones matizadas y abiertas. Los laicos se sienten inferiores a los clérigos y a otras personas con formación teológica, y a menudo no son comprendidos por ellos, en cuanto a su capacidad para expresarse y dar su opinión.

Los informes de las diócesis se refieren al Camino Sinodal en Alemania como un lugar donde se está ensayando un "debate genuino y franco", y esperan que esto continúe y se desarrolle en el Sínodo Mundial de Obispos.

4. Celebraciones

Los informes de las diócesis atestiguan que en todas las diócesis alemanas se celebra una liturgia de gran calidad, que se manifiesta especialmente en la Eucaristía dominical. La Eucaristía sigue siendo muy significativa en la vida de muchos fieles.

Pero la disminución masiva del número de sacerdotes y, por tanto, de lugares para celebrar la Eucaristía, el hecho de que los feligreses sean casi exclusivamente de edad avanzada y de sexo femenino, la disminución de las congregaciones - agravada por la pandemia de coronavirus y por los interminables escándalos en los que se ven envueltos obispos y sacerdotes - muestran también que la Eucaristía está perdiendo su significado para un número nada despreciable de fieles. Sienten que hay una marcada desconexión entre su vida cotidiana y la liturgia dominical. Se necesita una interpretación de los ritos, un lenguaje concreto y comprensible, que se aplique de forma relacionada con la realidad de la vida de las personas, para

contrarrestar el "analfabetismo litúrgico" generalizado. Se han presentado numerosas propuestas concretas: una pastoral de la predicación a cargo de los laicos, una reforma del leccionario, servicios en lenguaje sencillo, una cultura de la acogida, un cierre de la brecha entre el coro y la congregación...

Las celebraciones litúrgicas dirigidas por mujeres, jóvenes y voluntarios debidamente formados... son bienvenidas, por ejemplo, las celebraciones de la palabra de Dios, la liturgia de las horas, la liturgia funeraria, los servicios digitales... La experiencia de las diócesis sugiere que estas formas de servicio permiten una participación más activa (que en una Eucaristía que se percibe como centrada en un sacerdote). También permiten que el carisma de, por ejemplo, las mujeres se ponga en juego en la proclamación e interpretación de las Sagradas Escrituras. Estas celebraciones litúrgicas deben ampliarse porque mantienen viva la vida de culto en los lugares donde ya no es posible la presencia de un sacerdote. Hay un deseo explícito de que las celebraciones litúrgicas del bautismo y el apoyo al matrimonio estén a cargo de los laicos. En general, se pide una mayor diversidad en las formas de culto, tanto alternativas como tradicionales, para atraer a diferentes grupos de fieles.

"Muchos cristianos anhelan cada vez más una relación genuina con Cristo, y uno de los retos que tenemos por delante es alimentar a los que buscan y poner en marcha una cultura de comunión espiritual".

5. Responsabilidad compartida en la misión

La declaración de los obispos alemanes titulada "*Gemeinsam Kirche sein*" (2015), y procesos pastorales similares en prácticamente todas las diócesis alemanas, han subrayado la responsabilidad de todos los bautizados, especialmente los laicos, en la misión de la Iglesia. Sin embargo, en la práctica -según los comentarios de las diócesis- los fieles comprometidos se sienten frustrados en su responsabilidad por la misión. Las decisiones se toman "de arriba abajo". No hay normas ni reglas de participación e implicación. Esto "seca los carismas, el compromiso y el entusiasmo". Sin embargo, estos últimos son necesarios para "anunciar el Evangelio en el contexto de una cultura moderna, ilustrada, orientada a los derechos humanos y basada en los principios de la libertad".

La responsabilidad compartida en la misión sólo puede tener éxito si la Iglesia entiende y da forma a su misión sobre la base del sacerdocio común de todos los bautizados. "La mayoría de nosotros desearía ver más aprecio, apoyo, atención pastoral y reconocimiento de las habilidades especializadas de los muchos voluntarios de la Iglesia". Con este deseo llega la confianza de "ser más creíbles como Iglesia".

En cuanto al contenido, hay que centrarse en "la labor diaconal de la Iglesia como expresión de la opción por los pobres".

6. El diálogo en la Iglesia y la sociedad

El deseo de un mayor diálogo entre la Iglesia y la sociedad está presente en todos los informes de las diócesis. Muchas se sienten poco preparadas e incapaces, en particular, de entablar un diálogo con las personas de la sociedad secular. Según las respuestas, el diálogo, tanto dentro de la Iglesia como en la sociedad, tiende a ser conducido por expertos, y a no estar relacionado con la vida cotidiana de las congregaciones y los fieles. Un lenguaje que "viene de arriba", que es "oficial", "demasiado intelectual" y "alejado de la vida", y que por tanto tiene un efecto excluyente, se percibe como poco propicio para el diálogo.

Los conflictos o la falta de habilidades para tratar la diversidad de opiniones y perspectivas de la vida son a menudo un obstáculo para el diálogo. Se trata de conflictos en el seno de la Iglesia entre el clero y otros trabajadores a tiempo completo (en la pastoral, en la educación, en Cáritas...) y los voluntarios. No es raro que en el diálogo de la Iglesia con la sociedad surjan frentes y se formen bloques entre los que quieren distanciarse del mundo y los que se ven como contemporáneos críticos y constructivos de la sociedad. Esto lo sufre una mayoría: Porque "allí donde la Iglesia no interviene en la realidad social que la rodea, se cierra a nuevos estímulos, y entonces no es fácil incorporarse 'desde fuera'".

Por ello, muchos ámbitos de la pastoral, como la pastoral en los servicios de urgencia o en los hospitales, en la policía o en el ejército, "se ven a sí mismos como constituyentes de la vanguardia, porque en muchos aspectos se anticipan a lo que cada vez es más la realidad de las Iglesias en Europa: la situación de la minoría, y la traducción de los mensajes cristianos a entornos y experiencias fuera del eclesial".

Para llegar a ser capaz de dialogar, se busca ante todo una forma diferente de comunicarse, un ejercicio de "lenguaje sencillo", "más preguntas que anuncios", "un lenguaje que salga más del corazón", una "renuncia a los símbolos de estatus y a los privilegios", que permita entablar una conversación con las personas "en pie de igualdad".

"La Iglesia debe aprender a salir de sus edificios, de sus juegos lingüísticos y de sus reglas, y salir a la gente. Nuestro lenguaje debe ser accesible, nuestro interés genuino y nuestro mensaje comprensible".

7. Ecumenismo

La cooperación ecuménica forma parte de la autocomprensión de la Iglesia en Alemania. Se identifican dos retos que deben ser abordados con mayor intensidad en el futuro:

- En una sociedad en la que los cristianos son cada vez más minoritarios, es necesario reforzar la cooperación y el testimonio cristiano conjunto en el ecumenismo, por ejemplo, en la enseñanza religiosa, en el uso compartido de los locales de la iglesia, en la asunción conjunta de responsabilidades pastorales, por ejemplo, en las cárceles, en los hospitales, en las guarderías... , en la asunción conjunta de un

compromiso con las personas necesitadas, y por último, pero no menos importante, también en la hospitalidad eucarística...

- La migración ha traído a Alemania más denominaciones y comunidades cristianas, lo que hace necesario ampliar la asociación y la cooperación ecuménicas, por ejemplo, con respecto a las Iglesias orientales o incluso a las iglesias libres. También debería intensificarse el intercambio con el judaísmo y el islam.

En general, se desea que "el terreno común entre los fieles se destaque más que las diferencias que dividen" en aras del testimonio de la fe.

8. Autoridad y participación

"La falta de participación es un punto doloroso en general, pero a la inversa también expresa un anhelo de participación". Las mujeres, los jóvenes y los voluntarios, en particular, se quejan de su falta de participación: "No queremos que las decisiones se tomen sólo sobre nosotros, sino con nosotros". Por lo tanto, los comentarios de las diócesis contienen sobre todo sugerencias sobre cómo puede tener éxito la interacción entre la autoridad y la participación. Se trata de una cuestión de actitudes (véase el tema nº 2), así como de cambios estructurales.

Se pide, entre otras cosas, lo siguiente en términos estructurales: estructuras participativas, transparencia y participación en la selección de los obispos y en el nombramiento del párroco local, límites de tiempo para los cargos y las tareas, control del poder y del ejercicio del poder, detección y castigo del abuso de poder, una cultura de retroalimentación y canales para las quejas... En concreto, se pide que las mujeres participen en el Sínodo Mundial de Obispos y tengan derecho a voto en él. Muchas respuestas se refieren a una "beneficiosa descentralización de la Iglesia católica".

Se ha expresado varias veces el deseo de que los sacerdotes sean relevados del liderazgo de la parroquia en términos de gestión y administración para que puedan dedicarse principalmente a la atención pastoral (en el anuncio, en los sacramentos, en el asesoramiento...). El liderazgo debe ser llevado a cabo por aquellos que tienen el carisma, la formación y las habilidades para hacerlo. "La ordenación sacerdotal no garantiza la capacidad de dirigir bien una congregación... Un buen animador no se hace con la ordenación, sino escuchando, permitiendo y apreciando a los interesados". La autoridad en la Iglesia se entiende como habilitar y dar poder a los demás. "El liderazgo debe servir al conjunto y hacer crecer lo que Dios ha sembrado".

Algunas diócesis informan de que han tenido buenas experiencias con nuevas formas de liderazgo participativo a diferentes niveles dentro de la diócesis, en las que sacerdotes y laicos, titulares y voluntarios, hombres y mujeres, comparten las tareas de liderazgo según su vocación, carisma y habilidades. La experiencia es que el liderazgo compartido no quita nada a nadie, incluido el sacerdote, sino que permite el aprendizaje compartido, aunque sea exigente. "Donde esto tiene éxito, crece la confianza y el compromiso en la misión común".

"La sinodalidad significa trabajo. Las decisiones en solitario son más fáciles de tomar, pero las decisiones conjuntas merecen la pena porque son más sostenibles."

9. Percibir la voz del Espíritu Santo y tomar decisiones

Los informes de las diócesis hacen referencia a estructuras establecidas de deliberación, discernimiento y toma de decisiones conjuntas. Esto incluye formas probadas de escucha espiritual común de una palabra de la Escritura, un impulso espiritual o la oración conjunta. "El carácter espiritual de un camino común se muestra con tanta fuerza por la manera en que los procesos y las formas de tratar están perceptiblemente moldeados por actitudes espirituales como por su contenido explícito y los tiempos especiales que se les reservan".

Algunas diócesis ya han acumulado experiencia con un proceso conjunto de toma de decisiones espirituales. A menudo se pide que se llegue a una decisión escuchando juntos (clero y laicos) al Espíritu Santo (en las Sagradas Escrituras, en los signos de los tiempos, en la gente...), y en un proceso abierto. Otros temen que esto enmascare una agenda oculta del clero y la ocultación del desequilibrio de poder de facto. La pérdida masiva de confianza en la Iglesia también tiene su efecto aquí. "La disposición de todas las partes a dejarse cambiar por las opiniones de los demás es una marca de confianza creciente".

"Hay caminos que hay que buscar una y otra vez, o hay que encontrar nuevos caminos, porque la experiencia espiritual de la comunidad del pueblo de Dios se renueva una y otra vez en el proceso, y también hay que luchar juntos repetidamente por muchas cuestiones. La sinodalidad es un proceso organizativo permanente y al mismo tiempo espiritual".

10. La sinodalidad como proceso educativo

Las voces de las diócesis revelan una cierta ambivalencia hacia los procesos sinodales. Algunos están tan decepcionados que ya no esperan que surja nada de la nueva sinodalidad. Otros rechazan la sinodalidad y quieren que todo siga como está. La gran mayoría, sin embargo, anhela "una cultura integral de la sinodalidad, caracterizada por la apertura, la empatía y la autenticidad y por una espiritualidad de hacer el camino juntos". Dicen que "el punto crucial es la actitud fundamental de recorrer juntos el camino de la fe".

"Para poder crecer como Iglesia hacia una forma sinodal cada vez mayor, es necesario enriquecer a las personas con competencias. La sinodalidad, por lo tanto, ha de tenerse en cuenta en el sentido de una *formatio continua*". Esto requiere que la Iglesia sea una comunidad de aprendizaje, que incorpore la educación intelectual, espiritual y emocional, una comunicación de la fe teológicamente sólida y al mismo tiempo comprensible, y la voluntad de renovarse como individuo y como Iglesia en su conjunto. La renovación incluye, por tanto, una mirada autocrítica a los propios fallos como Iglesia, por ejemplo en los abusos sexuales y espirituales, y un clima abierto en el que se puedan nombrar y expresar los errores y las faltas. "La sinodalidad se ve no sólo como un método, sino como un estilo de vida que debe impregnar todos los ámbitos de la Iglesia".

"Si quieren restablecer la confianza en la Iglesia, los obispos deben adoptar una posición clara sobre las cuestiones urgentes de nuestro tiempo, como la igualdad de acceso de todos los bautizados a los cargos eclesiásticos, una reevaluación de la moral sexual y un enfoque no discriminatorio hacia los homosexuales y los queer. Adoptar una posición clara también significa hablar un lenguaje que la gente pueda entender y que no se esconda detrás de una redacción enrevesada. En lo que respecta a los escándalos de abusos, es necesario que haya una aceptación inequívoca de la responsabilidad, que se controle el poder y que se intente reparar a las víctimas de abusos sexuales y espirituales. Una Iglesia sinodal sólo puede tener éxito si es posible que todos los fieles asuman su responsabilidad y participen en las decisiones a nivel parroquial y diocesano".